

Palabras del escribano Rubén Gregorio Salaberren

Vengo en nombre del Consejo Directivo a rendir homenaje al que fuera Decano de nuestro Colegio de Escribanos.

Institucionalmente, el señor escribano Alejandro César Fernández Sáenz dedicó doce años de su vida a la conducción de nuestro Colegio, ocupando los cargos de Prosecretario, Secretario, Protesorero y Tesorero.

Lo conocí en el año 1970 y colaboré con él, primero en la Comisión y luego en el Tribunal de Ética.

Deseo poner de manifiesto que fue padre y abuelo ejemplar y formó una familia cristiana merecedora de todo elogio.

Distinguidísimo profesional, fue un hombre prudente que dirigía todos sus actos al bien y a la verdad, su buen humor, su desinterés y honestidad, caracterizaron el señorío de un hombre que vivía y transmitía paz.

Por ello sus palabras siempre oportunas llegaban al corazón de quien lo escuchaba pues salían de su corazón de padre y amigo.

Querido Alejandro:

Como consuelo recordamos que este tránsito tuyo a la casa del Padre es para el cristiano el comienzo de la vida eterna; has dado en tu larga vida el buen combate:

Descansa en paz.